

## **LAS MÁSCARAS DEL CHISTE RACISTA**

*Marjorie Jiménez Castro*

*“...sólo éramos una multiplicidad que se  
inventó una unidad imaginaria.”*

Nietzsche

### **RESUMEN**

A continuación se presenta, una reseña de los trabajos de María Pérez sobre chiste costarricense. Posteriormente se analiza el chiste racista desde la perspectiva del “tico”, entendiéndose éste como una construcción imaginaria, ahistórica. Luego se mencionan algunos estereotipos raciales sobre el nicaragüense, el negro, el indígena, el argentino y otras nacionalidades. Por último, se establece la relación del chiste con el tabú, de acuerdo con los postulados de Sigmund Freud y con el espacio de lo simbólico, según lo planteado por la semióloga Julia Kristeva.

### **ABSTRACT**

In this article you will find, a summary of María Pérez's work on Costarrican jokes. Then the racist joke is analyzed from the tico point of view, considering it as an imaginary, non historical construction, immediately after some racial stereotypes about Nicaraguan, negroes, indigenous, Argentinian and other nationalities are mentioned. Finally, a relation is established between the joke and the taboo, according with the postulates from Sigmund Freud and with the symbolic space concept according to the semiotologist Julia Kristeva's theory.

## Introducción

El chiste al igual que todo discurso está inscrito en un momento histórico y una cultura que lo determina. Es importante por lo tanto, tener claro que el presente trabajo intenta descubrir las máscaras que encierra el chiste racista desde la perspectiva del estereotipo del “tico”, del blanco.

El tipo de narración oral que aquí se trata es una muestra de cómo se autopercebe el costarricense de clase media y con nivel de educación formal universitaria frente al otro, a lo que no se quiere parecer. Cabe resaltar que conforme el estudiante adquiere madurez profesional, manifiesta rechazo a este tipo de chiste. A pesar de que algunos participantes en las conversaciones manifestaron su repudio, otros aseguran que todo se debía a una descontextualización del chiste o bien al temor de aceptar que se participa en él, por lo menos con una sonrisa.

Tal y como lo afirma María Pérez (1991, 31), el chiste es el teatro de la calle, un teatro popular, humorístico y carnavalesco que se manifiesta en el ámbito de lo privado, de lo familiar, situación que le permite disminuir la posibilidad de censura directa y ampliar su campo de acción. Además, el chiste necesita un escenario, gestos, movimientos corporales, cambios en la voz y en la pronunciación, y el ingenio de la palabra para conseguir su objetivo: la risa, la catarsis.

Este ensayo se divide en cuatro apartados: el primero abarca los estudios que ha realizado la doctora María Pérez Iglesias sobre el chiste costarricense. En el segundo se analizan los estereotipos del “tico” que se presentan en el corpus de chistes racistas que aparece al final del trabajo.

La liberación catártica se logra en un espacio muy cerrado porque la naturaleza del chiste racista es la ofensa, la violencia.

En este sentido, en el segundo apartado se examina la caracterización que tiende a hacer el costarricense sobre determinados grupos étnicos, basado fundamentalmente en los rasgos distintivos. En esta discusión, se analizará la función ideológica de los estereotipos. Por ello el corpus se ha dividido en: chistes sobre nicaragüenses, negros, indígenas, de diferentes nacionalidades y la comparación de tres nacionalidades. Esta última forma es la que por lo general inicia con la fórmula “Iban tres hombres, uno tico, otro nica y otro gringo”.

El tercer apartado alude a la relación del chiste con el tabú, de acuerdo con los postulados de Sigmund Freud. Por último, se hace referencia al chiste como un espacio de lo simbólico, según lo planteado por la semióloga Julia Kristeva.

## El chiste, un Teatro Popular.

Los estudios sistemáticos sobre chistes, son muy escasos en nuestro país. Durante esta investigación, localizamos los trabajos de María Pérez Iglesias quien se ha abocado a analizar este tipo de comunicación.

La autora parte de la semiología de la productividad para interpretar el mundo del chiste, al cual considera como una práctica signficante, un trabajo de carácter popular, anónimo y oral que busca representar de manera caricaturesca aspectos de la realidad cotidiana que afectan a la colectividad. Asimismo lo define como un pequeño teatro de la calle, donde son fundamentales los elementos translingüísticos para darles sentidos múltiples a esos actos comunicativos.

A la vez, el chiste está inmerso en un universo social que lo dota de humor carnavalesco, el cual le permite a esta

práctica cuestionar el poder y enfrentarse al tabú:

“La malicia, la insinuación, lo negado socialmente (tabúes) que se comparte y permite en el juego del humor; los personajes y acciones conocidos por la tradición o mediante los recursos de comunicación más actuales; la ideología o el partidismo que da un sentido de pertenencia o de diferenciación constituyen los espacios que permiten, por una parte, la participación activa y, por otra, el quiebre, la ruptura, la risa.” (1991: 32)

Para Gilda Rosa Arguedas (1996, 129), todos los chistes comparten las características de la brevedad y el de ser contados para producir risa. Por otra parte, señala que son muy variados: existen de índole sexuales, políticos, escatológicos, racistas, de oposiciones, de comparaciones, duelos verbales, obras de teatro, imitación de extranjeros, etc.

Si bien es cierto el chiste no posee reglas genéricas estrictas, sí responde a rituales consensuados que por su reiteración le otorgan sentido a la situación graciosa. Estos rituales carnavalescos poseen estructuras formales que distinguen estrategias pragmáticas diversas. Entre estas estructuras se distinguen tres como las más representativas: la adivinanza, el chiste y los relatos, dentro de los cuales son fundamentales las situaciones de misterio que promueve la primera (¿ En qué se parece?), el anonimato que plantea el segundo ( “Dicen que ...”) y el espacio de la narración ficticia que introduce el relato ( “ En una celebración del día ....”). Para María Pérez (1991: 36), la variedad de posibilidades para construir chistes de historias es inmensa, pero se pueden encontrar las siguientes fórmulas o elementos:

- el uso del diálogo junto a la narración,
- el tres como número cabalístico,
- la comparación entre personajes,

acontecimientos; entre personas y las cosas o animales,

- la relación entre los elementos que construyen el chiste propiamente dicho y los referentes en la realidad cotidiana,
- las posibilidades que abren los seudónimos y otros juegos de palabras,
- la imitación de voces y actitudes

El chiste implica la intención de restar seriedad y fuerza e introduce la burla de determinados rasgos personales o colectivos, o la descalificación de ciertos sectores de la sociedad, como ocurre con los chistes racistas. No importa el tema o el objeto referido por el chiste, siempre tiende a repetir y fijar valoraciones de los grupos sociales:

“El chiste, bajo sus formas de chisme, de adivinanza o de relato, parte de una característica peculiar (física, psicológica, de manera de vivir o de actuar) y, en el caso de los políticos o figuras de autoridad, se convierte en un verdadero estereotipo, en una forma de identificación “del otro”. “ (Pérez, 1991d: 17)

Al constituirse como un mensaje anónimo, oral, fácil de memorizar, ingenioso, cómico y crítico, el chiste estimula la participación popular. No es importante el estrato social, ni el sexo o la edad de los participantes, tampoco el nivel educativo, todos podemos participar de esta práctica textual.

Es inherente al chiste su gran diversidad y flexibilidad. Se refiere a los tabúes sociales (el sexo, los excrementos), alude a las minorías étnicas, a los extranjeros, poniendo en evidencias los prejuicios y estereotipos sociales y raciales. También se caricaturizan rasgos populares (palabras, dichos, refranes). Se enfatiza en la tradición religiosa y, como una especie de antipropaganda, si se alude a algún personaje político, se intenta destruir su

imagen de autoridad.

Pero quizá la característica más sobresaliente del chiste, como práctica comunicativa, es el hecho de que no corresponde a la individualidad, sino que sus sentidos se construyen en el ámbito de lo colectivo, de ahí toma su fuerza y sus modificaciones. En este espacio de la recepción nos vemos involucrados todos, aunque sea con el silencio:

“Los chistes no provienen de un solo estrato social. Hay chistes intelectuales, académicos y hay chistes que nacen y se difunden entre los grupos sociales menos favorecidos. Los conceptos que expresan y el vocabulario que utilizan, los marca más o menos claramente”. (Pérez, 1991bc: 68)

El chiste forma parte de las diversiones públicas. Se integra al circo en las figuras de los payasos, en programas humorísticos de radio y televisión, en obras de teatro, etc. Se trata de representar un espacio de lo cotidiano donde el juego, la caricatura, el cuestionamiento de lo prohibido, es lo que interesa. Esta práctica se fortalece en el ámbito familiar; el contacto personal le permite disminuir las posibilidades de censura directa y ampliar, subrepticamente, la expansión del chiste, el cual exige una gran cantidad de actores y expansiones escénicas múltiples y variadas.

Así el chiste constituye una práctica social de sentido que desde la risa y la parodia cuestiona o impugna una realidad, o deja ver los prejuicios de grupos humanos que se rigen por los estereotipos. Aún en este caso, el chiste cumple una función crítica: nos revela las estructuras de pensamiento de los integrantes de diversos grupos sociales.

### **Chiste y marginalidad**

El chiste, al igual que todo acto comunicativo está inscrito en un tiempo y un espacio que lo determina. En este sentido se debe tener presente que el chiste xenofóbico costarricense tendrá protagonistas y marcas semánticas distintos a los chistes mexicanos, nicaragüenses y / o españoles, y dentro del espacio policultural que es Costa Rica, de repente el objeto del chiste podrá funcionar como interlocutor. Es por esta razón que en este apartado se hará referencia al chiste racista desde la perspectiva del “blanco”, del “ladino”.

Según Helio Gallardo citado por Alexander Jiménez (1997: 164), el ladino es una categoría para analizar ciertos procesos en las capas medias latinoamericanas, a partir de los cuales los sujetos que los conforman se asumen imaginariamente como universales, occidentales y humanos sin más. Este ser ahistórico se autopercebe sin mezcla, odia su pasado y su raíz social y se siente inscrito en un horizonte de vida asumido como exitoso, lo cual, incidirá en las condiciones de convivencia, el juego de los poderes entre sectores sociales, la asunción de prácticas estéticas y la formación de los gustos. Precisamente, la sociedad ladina proyecta este valor en la mayoría de chistes que se refieren a los indígenas, negros y nicaragüenses. El juego consiste, según los chistes, en “blanquearse” pero siempre la oportunidad se desvanece porque no utilizan adecuadamente el recurso mágico que surge. Es la torpeza la que causa risa de quien se cree distinto y orgulloso por pertenecer a un grupo privilegiado.

A parte de la preocupación racial, Giovanna Giglioli (1996) señala que la reducción del país a su meseta central y el aislamiento colonial son argumentos

determinantes en la idiosincrasia costarricense. Esta elaboración discursiva de una homogeneidad racial es una estrategia que permite dominar el pasado y el futuro de la patria. Permite obviar el conflicto cultural y militar de la conquista y la colonia, pues la ausencia de diferencias étnicas se asume como fuente de armonía social. Aparente armonía que es abruptamente inquietada cuando en una reunión familiar o de amigos se deja al descubierto los prejuicios de un sector de la sociedad que se cree superior.

Tal y como lo apunta Giovanna Glioli, Costa Rica se reduce al Valle Central y los chistes recopilados nos hablan desde ese espacio imaginario, y revelan los sueños y los temores de clase, raza, etc. Esta marginalidad se evidencia a continuación:

D.4 “Iban tres maes en una embarcación (un guanacasteco, un josefino y un porteño) la vara es que se vino una tormenta y les desbarató el barco. Los maes llegan a una isla donde solo había mujeres, y llegan las mujeres y los apresan, y les dice la jefa: Bueno, aquí no puede haber hombres, así que, para que puedan estar aquí, tenemos que cortarles el pene; pero les dice, se lo vamos a cortar de acuerdo con su trabajo. Y de pronto el porteño se empezó a cagar de la risa. La vara es que va el guanacasteco primero y le pregunta ¿en qué trabaja usted? Y él dice que de leñador, y ¡jua! Le mandaron un hachazo y cae el pene. (Y el porteño sigue cagándose de la risa). ¡Qué pase el segundo! Y llega el josefino, y le dicen: ¿En qué trabaja usted?, y responde: Yo era carnicero, y ¡jua! Le mandaron el cuchillazo y cae el pene. Ahora sí, que pase el porteño, y el hombre se ataca de la risa ¡ja, ja...!, y le dicen las mujeres: ¿Qué le pasa, no ve que le vamos a cortar el pene y usted hace rato que se está riendo, a ver diga qué era usted?: Y dice el mae: Yo soy vendedor de helados, así que chupe el cono hasta que se gaste.

En este caso, el estereotipo del “porteño” que se maneja en el Valle Central se revierte. Ya no es el “vagabundo”, “machista”, “perezoso”, sino el astuto, exitoso

y el triunfador, frente al josefino y al guanacasteco. Las culturas que se ubican en la periferia de una región establecen una relación desigual y conflictiva con el “centro”. Para la visión vallecentralista todo lo que ocurre en su periferia es inferior o “folclórico” y no merece la atención de sus academias e instituciones, a no ser como enjambre turístico o agroecológico, zona de aventuras político-militares o reserva de volcánica curiosidad (Corrales, 1998:83)

Al hablar de estereotipos debemos considerar que las características que los conforman se han venido construyendo históricamente por situaciones sociales, económicas y políticas. En este sentido no podemos obviar la ruptura y posterior formación de las nuevas sociedades que se produjeron en el siglo XVI con la llegada de europeos, africanos y orientales al continente. Desde entonces, se produjo una verdadera obsesión por la “limpieza de sangre” y se creó todo tipo de escalas raciales para comprobar la honorabilidad de los habitantes de América, baste recordar las insistencias por la práctica de “blanquearse”.

El estereotipo representa una deformación de la realidad, puesto que explica fenómenos sociales desde una perspectiva subjetiva y afectiva:

“Los estereotipos se hallan representados en las creencias populares, los prejuicios sociales, los mitos, las leyendas, las supersticiones y, en buena medida, también en las ideologías políticas que modelan una mentalidad dogmática y son elementos culturales cuyas imágenes tienen tanto una carga valorativa como un contenido simbólico”. (Cersosimo, 1993: 15)

Funciona como simplificación de rasgos culturales o físicos. Se agrupa a las personas por ciertas características físicas, geográficas, etc. y se les atribuye una etiqueta que está muy lejos de represen-

tar su heterogeneidad:

“En la estereotipización se pueden distinguir tres etapas:

- a. Una clasificación de las personas con base en ciertos atributos comunes; edad, color de piel, religión, condiciones económicas, nacionalidad, proveniencia regional, etc.
- b. La formación de agrupamientos, a menudo contrapuestos (jóvenes y viejos, ricos y pobres, costarricense y nicaragüenses);
- c. La atribución de las mismas características de personalidad a los grupos sociales con base en un aspecto común.” (Cersosimo, 1993: 16-17)

El estereotipo se origina cuando se constata una particularidad y luego se convierte en típica de un grupo; de ahí que sea un instrumento de ideologización. Existe un condicionamiento cultural y social que nos obliga a identificar particularidades o atributos de los grupos étnicos, generacionales, etc. Este procedimiento se realiza a través de la televisión, el cine, las revistas, los periódicos.

Ahora bien, al hablar de la construcción del estereotipo social costarricense debemos tomar en cuenta que se trata de una definición frente al otro. El “costarricense” no solo se autodefine sino que define a los demás; en este caso al nicaragüense, al argentino y al norteamericano, pero también se define contrastivamente ante el “negro” y el “indio”, los cuales no son considerados dentro del estereotipo del costarricense. En otras palabras, el estereotipo funciona como una proyección sobre otros de aquellas cualidades que no queremos reconocer en nosotros.

Esta doble dirección asegura la cohesión del grupo y la valoración dicotómica de lo considerado “nuestro” y lo valorado como lo “ajeno”.

Desde la conquista de América se ha venido documentando una serie de ca-

racterísticas marginales, agresivas, contra los negros y los indígenas. Su identidad es borrada y solo vivirá la del esclavo, la de “pieza de Indias” (Rojas, 1994)

A partir de ese momento, el problema de la identidad del negro y del indígena será su color de piel. Su piel anuló su cultura y pasó a ser una etiqueta que indicaba: egoísmo, crueldad, astucia, bajeza, holgazanería. A raíz de las distinciones del color de piel, textura del cabello, grosor de los labios y anchura de la nariz, se determinó toda una escala de valoración social: en cuanto más lejos se ubicara de las características físicas del negro o del indígena, y en cuanto más cerca del aspecto físico español se estuviera, más respetado sería:

“Para los mulatos se hablaba de prietos, pardos, anegrados, chapurrados, amarillitos; y de los negros se decía que podían ser retintos o amembrillados (...) sin tener en cuenta otras clasificaciones, como zambos, lobos, cimarrones.” (Rojas, 1994: 31)

Tal y como lo evidencia la cita, el estereotipo del negro ha venido recogiendo una serie de características que lo describen negativamente.

En algunos ejemplos de chistes racistas sobre los negros se emplea una serie de características estereotipadas.

Se utilizan adjetivos como “cochino” y otros que apuntan a una serie de descripciones acartonadas: mal oliente, desaliñado, feo. Además, destacan otras características como la blancura de sus dientes y el tamaño de sus genitales. En cuanto a las características relacionadas con su comportamiento: poca inteligencia, violador sexual, poca educación e ingenuo:

B1. “Un negro se encontró una lámpara y la frota y le sale un genio: pígame lo que quieras, pocas veces me encuentra un hombre de color. Mi querer ser blanco y te-



ner mucha, pero mucha lana, entonces el genio lo convirtió en oveja.”

En la cotidianidad se escuchan eufemismos contra los negros, se emplean términos como “moreno”, “un hombre de color”, “tras de negra, trompuda” (para indicar la mala suerte que se ha tenido, o que algo ha salido mal), “no es comida de trompudos” (algo resulta difícil), “trabaja como negro”, “¡qué!, soy negra” (para indicar que no ha sido tomada en cuenta).

Dentro de estas categorías estereotipadas, el hombre negro pierde su condición de ser humano y adquiere características zoomórficas:

B.7: “¿Usted sabe cómo hacen en Limón para averiguar cuando nace un chiquito si es hombre o si es mono? Lo tiran a un árbol, si coge para arriba es mono y si se cae es niño.”

La sociedad costarricense no negra reacciona en una forma violenta contra este grupo étnico a tal punto que no solo lo aísla y lo ubica en Limón, sino que al reaccionar agresivamente contra él lo está anulando y definiéndose como superior. Es importante señalar que en el estudio de los estereotipos nacionales, arriba citado, se apuntan como atributos del costarricense: “... de mentalidad igualitaria, libre de discriminaciones sociales y raciales” (Cersósimo, 1993: 72), sin embargo, podemos ver como el estereotipo presenta una visión equivocada de la realidad, puesto que en Costa Rica, al igual que en los otros países centroamericanos, se utilizan mecanismos discriminatorios que van desde el silencio hasta manifestaciones agresivas como el chiste racista.

Al igual que el negro, el indígena ha sufrido la exclusión, la marginación. El mismo concepto de indio implica una

subvaloración, puesto que no se está tomando en cuenta la gran diversidad cultural y su aporte en la formación del “costarricense”, sino que se le atribuyen características a una masa homogénea, compacta. Para muchos costarricenses, el indio es el otro, el pasado. Esto se manifiesta tanto en el estereotipo icónico empleado por la televisión como en algunas “celebraciones”. Por ejemplo en el lenguaje cotidiano se expresa: “venga, no sea indio”, “haga una fila india”, etc.

Las cualidades estereotipadas del indio presentes en los chistes son las siguientes: hechicero, machista, borracho, ignorante y vagabundo, tal como se puede observar en

C1:

“Dos indios de Talamanca vienen a San José y se hospedan en un hotel. Apenas llegaron, le dice el indio a la india:

-Indio querer agua, traer agua. La india se fue y le trajo el agua. Así se repitió por cuatro veces pero la última vez la india regresó sin agua.

- No poder traer agua, haber hombres blancos sentados en el pozo.”

En el corpus aparecen otros ejemplos de estereotipos que funcionan para el costarricense. (Véase apéndice al final del trabajo). El más importante de ellos se refiere a los argentinos. Según los chistes, los argentinos se caracterizan por poseer una gran superioridad frente a otros latinoamericanos, pero éste no es un rasgo positivo, sino que constituye el eje del rechazo. En varios chistes sobresalen palabras como “ego”, “mejores”, “argentinito” que imprimen la ironía y la burla, tal como aparece en E8 y E10:

“-¿Qué es el ego?

-Es el argentinito que todos llevamos dentro”.

“Va un negro por la calle con un bonete de esos de judío en la cabeza y le para un colega de S.O.S.:

-Caballero, usted debe tener muchos problemas en la vi-

da siendo negro y además judío, ¿no?  
-¡Che, pibe, aun no sabes lo peooot!”

Por otro lado, los judíos se definen como interesados, tacaños y millonarios, tal como lo muestra E2:

“Un judío se está muriendo y comienza a preguntar por todos sus hijos Y ¿Sara? Contesta, aquí estoy, padre. ¿Y Raquel? Aquí estoy, padre. ¿Y Samuel? Aquí estoy, padre. Airado se incorpora y dice:  
- Entonces quién se quedó en la tienda.”

Para todo enunciado el enunciador crea un horizonte de expectativas que generalmente se corresponde con el mismo horizonte de los enunciatarios. Es por ello que en los chistes referidos a tres nacionalidades, el “tico” aparece como el más inteligente y diestro, además es el que triunfa en la competencia que propician los chistes, frente a los representantes de otros países. Esto, sin duda, tiene su justificación en “lo que espera” el receptor del chiste, o sea verse a sí mismo en un estado de superioridad nacional, al cual es imposible de derrotar. Por ejemplo en D3:

“Estaba un gringo, un alemán y un tico y empiezan a preguntarse ¿qué es más rápido para usted? Contesta el gringo, - la luz. -No, dice el alemán. -Es el rayo. -No, dice el tico, la diarrea, porque anoche me levanté como un rayo, encendí la luz y ya me había cagado.”

Existe una marca de identidad nacional que se verosimiliza por medio del principio de semejanza, ésta corresponde al estereotipo de “identidad costarricense”, la cual se refleja en la aceptación de los receptores del triunfo del “compatriota” y la burla sonriente de la torpeza e ingenuidad de los “otros” no costarricenses, como ocurre en el C1:

“Había una vez un nica, un gringo y un tico en un avión y decidieron tirar lo que más tenían en cada país. El nica

tiró armas, el gringo tiró dinero y el tico tiró al nica.”

En cuanto a la forma, el chiste emplea una serie de recursos para asegurar el interés, el entretenimiento y la participación del otro. Un recurso utilizado es la adivinanza: “El chiste se construye siempre sobre la idea de un doble, una máscara que hay que descubrir, de un juego en el que es necesario participar y las adivinanzas responden a ese carácter lúdico y misterioso.” (Pérez, 1991c: 32)

La adivinanza busca que el oyente responda de una forma ingeniosa, o bien que conteste: “-no sé” y así se puede continuar el chiste. En la retórica de este recurso destaca la frase mágica “se abre el telón”. En el corpus podemos señalar los siguientes casos:

B.6 “Se abre el telón y aparece una negra, se cierra el telón y se vuelve a abrir el telón y aparece la negra embarazada ¿Cómo se llama la obra? Un negro porvenir.”

A.9 “Se abre el telón y salen un montón de nicas en un bus, se cierra el telón. Se abre el telón y sale el bus explotando y todos los nicas muertos, se cierra el telón. Se abre el telón y se ve una bomba atómica cayendo en Nicaragua. ¿Cómo se llama la obra?  
Un mundo perfecto.”

La magia de esta forma consiste en imaginarse la apertura y el cierre del telón, además la respuesta inesperada marcada por el doble sentido.

Otro recurso es el relato, aunque no responde a fórmulas específicas por lo general se emplea el número cabalístico tres y la comparación entre personajes, acontecimientos, cosas o animales y la imitación de formas de hablar, como ocurre en el siguiente:

D.2 “Estaba un tico, un gringo y un chino en un avión. Saca la mano el chino y dice: - estamos pasando por mi país” ¿por qué se dio cuenta? Porque acabo de sentir la muralla china. Saca la mano el gringo y dice vamos pasando por mi país ¿por qué? Porque acabo de sentir la



Estatua de la Libertad. Le toca al tico y dice: “Estamos pasando por San José” ¿por qué? Porque me acaban de robar el reloj.”

En cuanto a la limitación de formas de hablar, se presenta cuando se refiere a los chinos, indígenas y negros. Por ejemplo: “mi querer”, “traer agua”, “chin chang”, etc.

A. 5 “Se sube un nica a un taxi y le dice al taxista: - ¡Lléveme a la morgue! y el taxista como cualquier otro, lo lleva a la morgue y le dice el nica: -pero, ¿por qué paramos aquí?, Diay, le dice el taxista, aquí es la morgue, y responde: -No, yo donde quiero ir es a donde hacen hamburguesas a la Morguer King.”

En muchos de los chistes existe una construcción formal que recurre a la ironía como acto de elocución, es decir, como acto de lenguaje no directo, en donde aparece un sentido literal que se presenta para que el enunciatario lo deduzca como falso y busque un sentido intencional, que se procura como verdadero.

Igual ocurre en otros chistes donde el sentido literal de “contaminación ambiental” se asocia con una persona negra que descende hacia la tierra o con los elementos que conforman a los nicara-güenses (ver ejemplo A6). Semejante xenofobia no es pensable en una sociedad que se supone abierta al signo, pacifista y hospitalaria sino en un espacio importante de nuestra sociedad donde se valoran a los demás, por medio de los prejuicios, los cuales, vemos hoy, desatan las más cruentas guerras en el mundo.

## EL chiste y el tabú

De acuerdo con Freud (1981, 1759), el tabú presenta dos significaciones opuestas: la de lo sagrado y la de lo inquietante, peligroso, prohibido o impu-

ro. El tabú se manifiesta en prohibiciones y restricciones; por esta razón el que viola un tabú automáticamente recibirá un castigo, una censura social.

En este sentido, los chistes que predominantemente nos hablan de lo escatológico, lo sexual, los prejuicios y estereotipos étnicos se enfrentan a un posible rechazo de la sociedad porque, por un lado nos está diciendo que la prohibición existe, que es real, pero por otro lado se tiende una red de complicidad y no se quiere aceptar que se forma parte del juego. Precisamente hablar de que el racismo es característica de una sociedad que se ha considerado “justa”, “respetuosa”, “tolerante” y “democrática” resulta peligroso. Sin embargo, para tranquilidad de muchos, el racismo es una actitud común en los pueblos:

“Si entendemos por tabú (...) toda prohibición impuesta por el uso y la costumbre o expresamente formulada en leyes, de tocar un objeto, aprovecharse de él o servirse de ciertas palabras prohibidas, habremos de reconocer que no existe un solo pueblo ni una sola fase de civilización en los que no se haya dado una tal circunstancia”. (Freud, 1981: 1761)

El chiste, al transmitirse oralmente, guarda parte de la historia de los pueblos, de su ingenio, de sus odios, de su idiosincrasia. A través del chiste se crea un espacio donde se anula o se transgrede el tabú, la prohibición; esto se origina por medio de la risa, del carácter festivo, carnavalesco del chiste:

A.7 “¿Cómo se hace para clonar un negro? Con dos galones de mierda y cinco gotas de hijueputa, pero hay que tener cuidado porque si se le pasa la mano de hijueputa, le sale un nica.”

En este chiste se analoga al ser humano con el excremento, situación que en el orden enunciativo, es decir fuera del ritual

carnavalesco que propicia el chiste, sería imposible proferirse. Por tanto, el chiste permite liberar en un acto catártico los prejuicios más arraigados de las culturas.

El chiste racista resulta ser hostil, tendencioso, lo que busca es agredir a otro, siempre y cuando no esté presente. Para Freud (1981: 1085) los seres humanos tenemos una disposición natural hacia la hostilidad, sin embargo la cultura nos va enseñando que es indigno insultar, por lo que se buscan otras formas para que emerja esa agresividad. En el chiste racista lo que se hace es presentar al otro como despreciable, cómico e insignificante, esto nos proporciona, indirectamente el placer de su derrota, de la que testimonia la tercera persona, que no ha realizado ningún esfuerzo con sus risas. Nos permitirá emplear contra nuestro enemigo el arma del ridículo. (Freud, 1981: 1085)

### **La ironía y la risa: el espacio de lo simbólico**

Según Julia Kristeva (1981: 34-35), el símbolo tiene como característica no ser nunca un hecho arbitrario, nunca está vacío hay un enlace natural entre el significante y el significado. En el símbolo el objeto significado está representado a través de una relación-función de restricción por la unidad significante. En el signo esta función está debilitada, es arbitraria.

La segunda mitad de la Edad Media (siglos XIII a XV) es un período de transición para la cultura europea: la cultura del signo reemplaza a la del símbolo.

La práctica semiológica del símbolo es cosmológica: sus elementos (los símbolos) remiten a una trascendencia universal, irrepresentable e incognoscible. Estas trascendencias están ligadas por

conexiones unívocas a las unidades (sentido) que evocan. Tanto el espacio simbolizado como el simbolizante están separados e incomunicados. El símbolo asume lo simbolizado (los universales) como irreductible al simbolizante las marcas. Por ejemplo, el pensamiento mítico opera con unidades simbólicas de restricción con respecto a los universales simbolizados (heroísmo, coraje, etc.). La función del símbolo está dada ante su propio enunciado:

“La clave de la práctica semiótica simbólica está dada desde el principio del discurso simbólico: el trayecto del desarrollo semiótico constituye un bucle cuyo fin está programado, dado de antemano en el principio (un bucle cuyo fin es el inicio), ya que la función del símbolo (su ideograma) pre-existe al propio enunciado simbólico. Esto implica las particularidades generales de la práctica semiótica simbólica: la limitación cuantitativa de los símbolos, la repetición de los símbolos, y su carácter general.” (1981: 36).

El período de los siglos XIII al XV atenúa los efectos del símbolo, debido a las siguientes circunstancias:

- La relación entre el significante y el significado se plantea en términos reales y concretos.
- La serenidad del símbolo es sustituida por la ambivalencia de la conexión del signo que apunta hacia una semejanza y una identificación de los elementos que une.
- La ideología de la creación cede su puesto a una ideología de la imitación (la unidad significante no remite ya a la idea, sino a su materialización).
- La introducción de la alteridad en la unidad significante introduce la ambigüedad.
- El nominalismo, a través de su ataque a la idea del símbolo bajo su aspecto realista (los universales son independientes del intelecto) y conceptualis-

ta (los universales existen y son producto de la inteligencia), niega la existencia de los universales y afirma que lo singular no puede ser universal. Así la realidad es hecha de términos independientes, libres de toda determinación extrínseca. El nominalismo abre el camino a un pensamiento que operará con términos en tanto signos y construye la realidad como una combinación de términos (signos).

El signo, por su parte, se parece al símbolo que es dualista: jerárquico y jerarquizante. Sin embargo, el signo remite a entidades de carácter menos vasto, más concretizadas que el símbolo: universales reificados, objetos. La práctica semiótica del signo asimila el carácter metafísico del símbolo y lo proyecta sobre lo inmediatamente perceptible. Las características del signo son:

- No se refiere a una unidad única y singular, sino que evoca un conjunto de imágenes y de ideas asociadas. Tiende a desprenderse del fondo trascendental que lo sostiene (es arbitrario) permaneciendo expresivo.
- Es combinatorio y correlativo: su sentido resulta de la combinación de los signos.
- Encubre un principio de transformación: en su campo se engendran las estructuras y se transforman hasta el infinito.
- El signo es no disyuntivo.

Ahora bien, para Kristeva la risa corresponde a la lógica del signo, debido a que es impugnadora del poder, subversiva contra el sistema socio-político dominante, al igual que la ironía y los géneros discursivos

de lo cómico-serio. Sin embargo, estas determinaciones son pertinentes para los chistes de carácter político, pero no para los racistas, porque estos últimos se inscriben en la práctica semiótica del símbolo: su función preexiste a su enunciado. El interés de este tipo de enunciados no es rebelarse contra el poder, ni socavar la organización socio-política, sino todo lo contrario, mantenerla, conservarla, acentuando estereotipos que continúen sosteniendo la marginalidad de los grupos étnicos históricamente relegados. Los chistes racistas son un claro ejemplo de la lógica maniquea que es fiel reflejo de una sociedad que oprime y que se niega a la complementariedad como paradigma social. Muy por el contrario, esta práctica cultural hace énfasis en un paradigma de competencia que goza con la mayor exclusión posible de los grupos humanos que no se asemejan a su modelo estereotipado de "nacionalidad".

Por ejemplo, los estereotipos del negro, indígena y nicaragüense son asumidos mediante la falacia de que todas las personas son iguales entre sí, y que esa semejanza supuesta es posible asociarla con lo escatológico, con lo cual el excremento pasa a ocupar el lugar de la identidad personal y cultural.

Igual xenofobia se manifiesta hacia los argentinos, a quienes se valoran por igual, sin hacer distinciones, atribuyéndoles como característica los prejuicios de "ser" orgullosos con su nacionalidad; esto es lo que construyen los chistes:

E.1 "¿Cuál es la forma más fácil de hacerse millonario? Comprar a un argentino por lo que vale y venderlo por lo que cree que vale."

E.6 "¿ Por qué en Argentina hay tantos casos de siete-mesinos ?

-Porque ni su madre se los aguanta nueve meses".

Semejante determinismo también se

evidencia, esta vez no orientado hacia el ego o hacia el color de la piel, sino hacia la condición intelectual de los gallegos, quienes no tienen oportunidad de pensar ni en los detalles más mínimos de la existencia.

Pero el determinismo simbólico no se queda ahí, también se dirige hacia países que debido a situaciones histórico-políticas han sido objeto de discursos discriminatorios. El 3 muestra la mezcla de tabú político con la valoración de una crisis económica:

“Claro que una buena comida requiere ser acompañada por un buen vino. A continuación te ofrezco una lista de vinos cubanos para que escojas el tuyo:

-Vino tinto de Angola.  
Vino por el Mariel.  
Vino rojo de remar.  
Vino en caja de Etiopía.  
Vino para quedarse.  
Vino para comer.  
Vino seco de Cuba.  
Vino en balsa.”

Mundo de lo maniqueo y lo grotesco, en donde no existen los matices, ni es pertinente pensarlos, ámbito donde la risa procura destruir y catalogar sin observar la multiplicidad de lo real. Prácticas verbales que niegan los espacios de lo signico. Conjunto de códigos que más que mirar la riqueza de la realidad y las personas, se deja disecar por los prejuicios que aún ondean fuertes y triunfantes por nuestras sociedades.

## Conclusiones

Como síntesis de lo expuesto en este trabajo, se pueden enumerar las siguientes conclusiones:

- El estereotipo es una construcción histórica. Por ello los estereotipos presentes en los chistes que se han analizado, son construcciones permeadas por prejuicios y subvaloraciones que han tenido arraigo en la sociedad costarricense desde su época de formación como estado.
- Las representaciones del negro, del indígena, y del extranjero están plasmadas por valoraciones negativas: primero es visto como animal, excremento y desecho; además de ignorante, sucio y no humano. El indígena es catalogado como estúpido, vagabundo, machista y perezoso. Por su parte, el extranjero es representado como inferior al costarricense; el argentino se rechaza por su egolatría, el gallego por su ingenuidad, el judío por su avaricia, y el cubano por su crisis económica.
- Por su parte y de acuerdo con el corpus, el “costarricense” es un ser sin mezcla, blanco, exitoso, ingenioso y triunfador.
- El tabú se define como una prohibición. En el chiste racista, esta censura es transgredida, dando espacio a la liberación catártica, que se origina por medio de la risa, de la festividad. En otra situación comunicativa, este espacio sería considerado una agresión no permitida.
- El chiste racista, de acuerdo con lo estudiado por Julia Kristeva, y según el análisis propuesto en el apartado número cuatro, corresponde a una práctica semiótica simbólica, debido a que no permite los espacios de la ambigüedad ni de los matices: es un intento unívoco por descalificar y destruir el otro que se considera inferior culturalmente.

## Bibliografía

- Arguedas, Gilda Rosa. 1996. Análisis lingüístico de chistes del tipo: “¿Cómo se dice 99 en chino? cachi chen”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 22(1) (agosto) pp.141-153
- Cersosimo, Gaetano. 1993. *Los estereotipos del costarricense*. 2 edición. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Corrales, Adriano. 1994. “Las culturas de frontera. (El caso de la Región Norte de Costa Rica). Fotocopia. (julio-noviembre), pp 1-13
- Freud, Sigmund. 1981. *Tótem y tabú. Obras completas*. Tomo II. Trad. de Luis López Ballesteros. 4 edición. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Giglioli, Giovanna. 1996 “¿Mito e idiosincrasia? Un análisis crítico de la literatura sobre el carácter nacional”. *Identidades y producciones culturales de América Latina*. EUCR: San José.
- Hernández, Omar y otros. 1993. *Discriminación y racismo en la historia costarricense*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Jiménez, Alexander. 1997. “Ese país en donde nunca estuvimos. (Cultura y Sociedad en Costa Rica, 1980-1995)”. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. 35(86) (diciembre). Pp. 161-168
- Kristeva, Julia. 1974. *El texto de la novela*. Trad. de Jordi Llovet. Barcelona: Editorial Lumen.
- Pérez Iglesias, María. 1991a. “El chiste: construir (¿deconstruir?) una imagen”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 2(17) Universidad de Costa Rica.
- Pérez Iglesias, María. 1991b. “El chiste político o la política del chiste”. *Revista de Ciencias Sociales*. 51-52. Universidad de Costa Rica.
- Pérez Iglesias, María. 1991c. “La escena del chiste: el pequeño teatro de la calle”. *Revista Escena*. 28-29, año 12.
- Pérez Iglesias, María. 1991d. “La herencia del chiste político: tradición y actualidad”. *Revista Herencia*. 3(1-2), Universidad de Costa Rica.
- Rojas Mix, Miguel. 1994. *Los cien nombres de América*. Barcelona: Editorial Lumen.

## Apéndice: El Corpus

### Sobre nicaragüenses

1. Había una familia, el papá, la mamá y el hijo. Los tres son nicas y están de un lado del río San Juan y les dice un hombre que estaba por ahí: - Vean, ustedes para ser ticos tienen solo que nadar hacia el otro lado del río y llegan a Costa Rica y listo. Solo hay un problema, que en este río hay cocodrilos, pirañas y tiburones. Bueno, dice el nica, con tal de dejar de ser nica yo hago lo que sea. Y el hombre se tira al agua y empieza a nadar y nada de pirañas, ni tiburones y llegó al otro lado y empieza a gritar: “Soy tico, soy tico”, y le grita a la esposa: - Mi amor tírate y la mujer se tira y nada de cocodrilos, ni pirañas y llega al otro lado y le gritan al hijo que se tire y el güila se tira, y empieza a nadar y se ve donde vienen dos cocodrilos, ocho pirañas y tres tiburones y le dice la mujer a su esposo, mi amor, hacé algo y el esposo le dice: - Dejalo, de por sí ese hijueputa es nica.
2. ¿Qué es un cuadro lleno de mierda en la pared de la casa de un nica? Una foto familiar.
3. Van tres nicas caminando por la playa cuando de pronto uno se encuentra una lámpara y la frota. De la lámpara sale un genio y les dice: - Tienen

derecho a un deseo cada uno. El primero le dice. –Quiero dejar de ser nica, ahora quiero ser gringo, el genio suena los dedos y el nica se convierte en gringo. Va el segundo, y le pide lo mismo y lo convierte en gringo también. Los dos se ponen muy contentos y le toca el turno al último y le pregunta el genio, ¿Tú me vas a pedir también que te haga gringo? Y le responde. – No, la verdad es que mi deseo es que aquellos dos hijueputas vuelvan a ser nicas.

4. Los nicas son tan feos y tan malos que para que el perro juegue con ellos, tienen que amarrarse un pedazo de bistec, en el pecho.
5. Se sube un nica a un taxi y le dice al taxista: - ¡Lléveme a la morgue! y el taxista como cualquier otro, lo lleva a la morgue y le dice el nica: -pero, ¿por qué paramos aquí?, Diay, le dice el taxista, aquí es la morgue, y responde: - No, yo donde quería ir es donde hacen hamburguesas a la Morguer King.
6. Había un nica tan bruto pero tan bruto que lo mandaron a comprar lechugas y no compró porque estaban verdes.
7. ¿Cómo se hace para clonar un negro? Con dos galones de mierda y cinco gotas de hijueputa, pero hay que tener cuidado porque si se le pasa la mano de hijueputa, le sale un nica.
8. Hay dos nicas que creen que en Costa Rica se habla inglés y empiezan a practicar. Deciden ir a la frontera, pero en eso pasan unos hombres vendiendo vainicas y gritan vai-nicas, vai-nicas y los nicas todos contentos dicen: -Oí nos están saludando. Y empezaron a gritar bye ticos, bye ticos.
9. Se abre el telón y salen un montón de nicas en un bus. Se cierra el telón. Se abre el telón y sale el bus explotando y todos los nicas muertos. Se cierra el telón. Se abre el telón y se ve una bomba atómica cayendo en Nicaragua. ¿Cómo se llama la obra?. Un mundo perfecto.
10. Nació un nica tan feo pero tan feo, que en vez de pegarle al chiquito, le pegaron a la mamá.

### Sobre negros

1. Un negro se encontró una lámpara y la frota y le sale un genio y dice: pide lo que quieras, pocas veces me encuentra un hombre de color. Mi querer ser blanco y tener mucha, pero mucha, lana, entonces el genio lo convirtió en oveja.
2. ¿Cuál es la diferencia entre una tragedia y una desgracia? Una tragedia es por ejemplo que se caiga un bus de negros a un principio y una desgracia es que no se muera ninguno.
3. ¿Por qué no hay negros mongolitos? Porque la naturaleza no se equivoca dos veces.
4. Llega un negro al Parque Bolívar y ve la pila donde están los monos, se queda viendo cuando escucha que uno le hace: pst, pst, al rato le vuelve a hacer y le dice el negro ¿a mí? y le responde el mono, sí, sí. Entonces se acerca



- y le dice: ¡Qué fue, qué querés! Y le dice el mono, dígame, cuál fue el abogado que lo sacó de aquí.
5. Había tres negros que estaban hablando y dijo uno: vieras mi tata es tan, pero tan negro que un día se cortó y hasta la sangre la tenía negra, y dijo el otro negro, no, no, un día mi tata se quebró y hasta los huesos los tenía negros, el tercero dijo: eso no es nada, mi tata un día se tiró un pedo y nos dejó tres días a oscuras.
  6. “Se abre el telón y aparece una negra, se cierra el telón y se vuelve a abrir y aparece la negra embarazada ¿Cómo se llama la obra? Un negro porvenir.”
  7. ¿Usted sabe cómo hacen en Limón para averiguar cuando nace un chiquito si es hombre o si es mono? Lo tiran a un árbol, si coge para arriba es mono y si se cae es niño.
  8. ¿Cómo se pavimenta una calle en África? Acuestan a los negros y les pasan una aplanadora por encima ¿y las rayitas blancas? Les van diciendo a los negros usted se ríe, usted no, usted se ríe, usted no.
  9. ¿Cómo se le llama a un negro en paracaídas? Contaminación ambiental.
  10. A un negro le hicieron un transplante de culo y el culo lo rechazó.
  11. ¿Por qué Dios hizo a los negros? Porque estaba haciendo monos y se le acabó el peluche.
  12. Estaba un negro en la parada y no se había dado cuenta que tenía el pie en una mierda, entonces llega una señora y le dice: - muchacho, muchacho vea ....y dice el negro ¡a la puta, me estoy derritiendo!.
  13. Llega un negro a donde el doctor con un sapo pegado en la frente. El doctor asustado le pregunta, ¿pero cuándo y cómo le empezó eso? Y le responde el sapo, ayer con una picazón en el culo.
  14. Estaba un chino tirando piedras al río y en eso se le acerca un negro y le pregunta ¿qué está haciendo?, le dice el chino, estoy averiguando el nombre de mis antepasados y tira una piedra y suena chin chon chan. Ese era el padre de mi abuelo, al rato se va el chino. El negro intrigado dice voy averiguar y tira una piedra y suena, chin pan ce.
  15. “Se abre el telón y aparece una piscina con un montón de negros. Se cierra el telón. ¿Cómo se llama la obra? El tanque séptico.”

### Sobre indígenas

1. “Dos indios de Talamanca vienen a San José y se hospedan en un hotel. Apenas llegaron, le dice el indio a la india, indio querer agua, traer agua. La india se fue y le trajo el agua. Así se repitió por cuatro veces pero, la última, la india regresó sin agua. No poder traer agua, hay hombres blancos sentados en el pozo.”
2. Llega un indio a una cantina y le dice al cantinero, dame algo fuerte. Le da coca cola y le dice el indio, dame algo más fuerte y le dio guaro y le dice el indio: no tiene algo más fuer-

te, y le dio una mezcla de ácidos y de venenos y le dijo, esto si estar fuerte. Se fue el indio y llega al otro día: cantinero dar me coca cola y el cantinero preguntó por qué no quiere algo más fuerte, el indio dijo: ayer tirarme un pedo y matar caballo.

### Sobre tres nacionalidades

1. “Había una vez un nica, un gringo y un tico en un avión y decidieron tirar lo que más tenían en cada país. El nica tiró armas, el gringo tiró dinero y el tico tiró al nica.”
2. Estaba un tico, un gringo y un chino en un avión. Saca la mano el chino y dice: - estamos pasando por mi país” ¿por qué se dio cuenta? Porque acabo de sentir la muralla china. Saca la mano el gringo y dice vamos pasando por mi país ¿por qué? Porque acabo de sentir la Estatua de la Libertad. Le toca al tico y dice: “Estamos pasando por San José” ¿por qué? Porque me acaban de robar el reloj.
3. “Estaban un gringo, un alemán y un tico y empiezan a preguntarse ¿qué es más rápido para usted? Contesta el gringo, la luz, no, dice el alemán es el rayo, no dice el tico, la diarrea, porque anoche me levanté como un rayo, encendí la luz y ya me había cagado.”
4. Iban tres maes en una embarcación (un guanacasteco, un josefino y un porteño) la vara es que se vino una tormenta y les desbarató el barco. Los maes llegan a una isla donde solo había mujeres, y llegan las mujeres y los apresan, y les dice la jefa: Bueno, aquí no puede haber hombres, así que, para que puedan estar

aquí, tenemos que cortarles el pene; pero les dice, se lo vamos a cortar de acuerdo con su trabajo. Y de pronto el porteño se empezó a cagar de la risa. La vara es que va el guanacasteco primero y le pregunta ¿en qué trabaja usted? Y él dice que de leñador, y ¡jua! Le mandaron un hachazo y cae el pene. (Y el porteño sigue cagándose de la risa).

¡Que pase el segundo! Y llega el josefino, y le dicen: ¿En qué trabaja usted?, y responde: Yo era carnicero, y ¡jua! Le mandaron el cuchillazo y cae el pene.

Ahora sí, que pase el porteño, y el hombre se ataca de la risa ¡ja, ja...!, y le dicen las mujeres: ¿Qué le pasa, no ve que le vamos a cortar el pene y usted hace rato que se está riendo, a ver diga qué era usted?: Y dice el maje: Yo soy vendedor de helados, así que chupe el cono hasta que se gaste.

5. Un inglés, un francés y un español están hablando del servicio postal de sus países:

El inglés dice: En mi país yo escribo en la dirección de una carta: “Para mi madre Mary, Yorkshire” y la carta llega sin problemas.

El francés: En mi país yo escribo: “Para mi madre, de su hijo Jean, Marsella” y la carta llega sin problemas.

El español: En mi país es todavía más alucinante, yo voy a correos con un paquete y nada más al verme ya se lo mandan a mi madre.

El inglés y el francés: ¡Eso es imposible!

El español: Vamos a la oficina de aquí al lado.

Entran en la oficina de correos y el español se pone las manos en los huevos

y le dice a la mujer de la ventanilla:

-¿Para quién es este paquete?

-Pa' tu madre!.

### Sobre otras nacionalidades

1. ¿Cuál es la diferencia entre una bola de masa y un judío?. La bola de masa no grita cuando se pone en el horno.
2. Un judío se está muriendo y comienza a preguntar por todos sus hijos. ¿Y Sara? Contesta, aquí estoy, padre. ¿Y Raquel? Aquí estoy, padre. ¿Y Samuel aquí estoy, padre. Airado se incorpora y dice, entonces, ¿quién se quedó en la tienda?
3. ¿Cómo se suicidan los argentinos? Se suben en lo más alto de su ego y se dejan caer.
4. ¿Cuál es la forma más fácil de hacerse millonario? Comprar a un argentino por lo que vale y venderlo por lo que cree que vale.
5. Che, te diré que Maradona es el mejor jugador de fútbol del mundo, y uno de los mejores de Argentina.
6. ¿Por qué en Argentina hay tantos casos de sietemesinos? Porque ni su madre se los aguanta nueve meses.
7. Un argentino: -Esto ... porque nosotros los argentinos somos los mejores. -Pues perdisteis en la guerra de las Malvinas  
-¡Che! ... no, no perdimos, quedamos subcampeones.
8. ¿Qué es el ego?  
-Es el argentino que todos llevamos

dentro.

9. ¿Por qué el tango es la música favorita de los colombianos?  
-Porque en cada tango muere un argentino.
10. Va un negro por la calle con un bonete de esos de judío en la cabeza y lo para un colega de S.O.S:  
-Caballero, usted debe tener muchos problemas en la vida siendo negro y además judío, ¿no?  
-¡Che!, pibe, aun no sabés lo peoor...!
11. Suena el teléfono y el gallego que contesta le dice a su compañero de cuarto, oye, llaman preguntando por la cortadora de zacate, entonces le dice el otro, pero se escucha bien, verdad.
12. Iba un gallego caminando por la montaña con una cabina telefónica al hombro en eso se topa a otro que venía con un yunque. El del yunque le pregunta ¿para qué llevas esa cabina telefónica? Muy fácil, si se me aparece un león me refugio aquí y no me hace nada, y usted, por qué lleva ese yunque, porque si me aparece el león, suelto el yunque y salgo corriendo más rápido.
13. "Claro que una buena comida requiere ser acompañada por un buen vino. A continuación te ofrezco una lista de vinos cubanos para que escojas el tuyo:

Vino tinto de Angola.

Vino por el Mariel.

Vino rojo de remar.

Vino en caja de Etiopía.  
Vino para quedarse.  
Vino para comer.  
Vino seco de Cuba.  
Vino en balsa.”